



Año I.

25 de Marzo de 1872.

Núm. 21.

EL DRAMA DEL CALVARIO.

Generacion del siglo XIX, vuelve la vista atrás y contempla por un momento el cuadro mas sublime, mas conmovedor, mas grande, mas heróico que la historia registra en sus páginas.

Sobre la cumbre de un monte, que junto á Jerusalem se levanta, un hombre de belleza incomparable y de majestad suma, espira en el ignominioso suplicio de los malhechores y entre dos que lo eran verdaderamente, por querer sostener la régia prosapia de que descendia y por predicar la doctrina nueva, la que hace hermanos á todos los hombres, la ley de gracia, la que recompensa al justo y castiga al malvado. Ese hombre era Jesus el Nazareno, que vertió su sangre gota á gota por redimir á la humanidad toda; que siendo Dios é hijo de Dios quiso por el hombre someterse á los mas crueles tormentos que la iniquidad y la soberbia pudieran cimentar. Ese hombre tenia una madre que le vió padecer, que presenció su muerte, y no pueden encontrarse en ningun idioma frases bastantes expresivas para pintar su heroismo sin igual, ni el dolor de la affigida Señora

que por toda venganza pedia al Señor de las Justicias el perdon de los deicidas. Meditar con detencion ese drama sangriento que tantas lágrimas y dolores costó á la mas buena y mas amante de las madres, es abismarse en el tierno deliquio de que se inunda el alma cuando vemos ó estudiamos algo que se separa de lo humano, algo que sintetiza lo bello, lo sublime, lo que arranca lágrimas de sentimiento al corazon mas endurecido: lo que infunde en el alma esa dulce esperanza que hace nacer la resignacion. El drama del Calvario necesitaria un cantor que eclipsara los laureles de Homero, Tasso, y Dante y Milton, y ese aun no ha nacido. El drama del Calvario no puede tener historiadores mas filósóficos, mas fidedignos, ni mas elegantes en el decir que los Evangelistas. Y asi comprendemos que tenga fundamento la opinion emitida por el ilustre Lamartine, de que Europa no tiene ningun poema épico porque tiene la Biblia, que es como si digéramos el *non plus ultra* de la poesia, de la belleza, la meta á que es posible llegar en la concepcion literaria mejor y mas estensamente desarrollada. Verdaderamente la Biblia, libro de controversia, caballo de frisa que rechaza

los tiros de los impios y de los heresiarcas, es, ha sido y será el monumento sin igual que levanta á gran altura el dogma del Cristianismo, del que con su sangre vertida en el Calvario inauguró la era de paz y felicidad, que, con amor y concordia prometió á todas las naciones que siguieran sus huellas y adoptaran su doctrina. Tal habia de ser el fruto que germinaria de aquella preciosa sangre con tanta abnegacion vertida.

Si recordamos en estos dias que Jerusalem la joya de Godofredo y Balduino, la inmortalizada por Tasso fué teatro de un cruento sacrificio sin egemplo en los anales de la humanidad, no podremos menos de olvidar las mundanales glorias y volver los ojos á Dios en el que únicamente se encuentra la verdad. Todo cuanto nos rodea acá en la tierra, es efimero y perecedero como nosotros mismos. La copa del placer guarda en su fondo la hiel de la amargura. La sonrisa de felicidad sirve de prólogo al acerbo llanto del dolor. ¿Qué resta en la vida que no sea perdurable....? Sin el aliento que infunde la esperanza á los buenos y verdaderos creyentes, indudablemente la existencia seria una enajosísima carga comparable solo al castigo mas opróbioso y cruel. ¡Amor, amistad!... En el fondo, ¿qué sois? Vanas palabras, como con sobradísima razon las califica así el fabulista latino. Riquezas, poder, gloria! ¿Para qué servís? Para corromper el corazon y perder el alma cuando la caridad y la justicia no sirven de mentor al que os posee.

Meditad, meditad mucho el drama del Calvario, y en él encontrareis saludable doctrina que os inducirá á seguir egemplos tan loables. Hoy que la ilustracion se dice la compañera del hombre, cuando se le enseña á ser ciudadano para que viva en el progreso de la sociedad moderna, no estará demás que al llegar estos dias le señalemos con el dedo el código de sus intereses morales, y enseñenle su lema que dice: *Eterni tibi dicamos á los que viven dentro de la Iglesia Católica, estas palabras: Ahí está nuestra salvacion.*

EL CONDE DE SANTA M... A.

LA CASA DE CAIFÁS. (1)

En casa de Caifás son reunidos
Los principes, escribas, senadores,
Parte, testigos, jueces, detractores,
De la inocente víctima á la vez.
La vil calumnia cautelosos visten
De la santa verdad con la apariencia,
Buscando su sacrilega sentencia
En ella solo el inhumano juez.

Falsos testigos por doquier pululan,
Que sus servicios al senado ofrecen;
Dos de estos miserables aparecen
Y fulminan su aleve acusacion;
El sumo sacerdote se levanta,
Interroga de Dios al santo Hijo,
Mas este calla y los contempla fijo,
Pasmando á la malvada reunion.

Le acusan de que llamase el Mesías
Hijo de Dios, aqieste le asegura;
El Sacerdote, á Jesus la vestidura
Rasga, diciendo:—«Blasfemado ha,»
«Reo es de muerte,» los demás repiten,
Y feroces á un tiempo le rodean,
Le escupen, le apostrofan, le golpean,
Le hieren, le torturan sin piedad.

Estos los jueces son del pueblo siempre,
Secreta mano por doquier le guia,
Cual torpe ciego en ignorada via
Marcha de ageno instinto á la verdad:
Jerusalen á la sazón se agita
Como en su jaula la iracunda fiera,
Y ruge airada murmurando:—«Muera,»
De sangre pura con ardiente sed.

Estos tus juicios son, hombre insensato,
Hoy pulverizas lo que ayer aclamas;
La noble sangre con furor derramas
Del que ayer ensalzabas con ardor;
Mientras de Dios la poderosa mano
Sobre tu frente se verá suspensa,
Vaga á tu antojo por la mar inmensa
Entre las sombras de tu humano error.

LA BARONESA DE WILSON.

(1) Del poema religioso, *El camino de la Cruz.*

UN ARTICULO DE CIRCUNSTANCIAS.

¿A dónde dirigiremos nuestros ojos cansados ya de contemplar tantas miserias y debilidades? ¿Qué es ese rumor que lleva el viento en sus alas? *Hossana, Hossana*, repite el eco, y un movimiento inusitado anima el cuadro que tenemos á nuestra vista. Un hombre de severo continente pero de apacible y bondadosa mirada, vistiendo una humilde túnica, pero respirando magestad, como aquel que dice Shakespeare: *tras de sus harapos se advicina un rey*, montado en un jumento y rodeado de un inmenso pueblo que con palmas y laurel le aclama y le victorea, ese hombre descendiente de régia estirpe es la víctima propiciatoria que ha de redimir á toda la humanidad. ¡Cruento sacrificio que vierte la amargura en el corazón de la mas amante de las madres!... Ese mismo pueblo que loco de júbilo tiende sus pálios al paso del Hijo de Dios, clamará mañana por su muerte, y aquel que difundiendo por dó quiera la paz y la caridad entre los hombres, recibe los honores del triunfo al entrar en Jerusalem, le espera el Gólgota y el ignominioso suplicio de los malhechores. ¡Triste verdad que nos enseña lo que son las grandezas de la tierra! Hoy la gloria, el aplauso de la sociedad entera; mañana el olvido, tal vez el desprecio. Escuchemos un momento á San Mateo: «Una gran multitud del pueblo tendió sus cápas á lo largo del camino; otros cortaban ramas de árboles; los demás cubrían completamente la via pública; la multitud que habia salido de Jerusalem le seguia gritando: ¡Hossana al hijo de David, bendito sea el que viene en el nombre del Señor; Hossana en lo mas alto del cielo! Y cuando entró en la ciudad de Jerusalem, toda ella se conmovió diciendo: ¿Quién es este? Y el pueblo decia: este es Jesus profeta de Nazaret en Galilea.»

Después de las alegrías de un pueblo decidida vino lo mas grande de las pruebas que pudo dar el Creador á la criatura. Como testamento del que se sacrificaba por la humanidad entera, dejó su cuerpo encarnado en la sustancia del pan, y su sangre en el vino, y nos dijo en sus discípulos: «Amaos los unos á los otros como yo os he amado.» Y después fué á confortar su dolor en el huerto de Getsemani. El que por su nacimiento era poderoso, grande por su amor y santo por su bondad, estaba predestinado por su padre á sufrir los mas atroces tormentos.

La tierra tembló, el sol se cubrió de luto y la naturaleza toda se entristeció, cuando el Hijo de Dios dió al padre su espíritu. Sus verdugos exclamaron: «Verdaderamente Hijo de Dios era.» El sacrificio está consumado.

La Iglesia celebra en los ocho dias que siguen al sábado de Pasion, todos los misterios que nos recuerdan nuestra deuda que tan poco nos cuidamos de satisfacer. La Semana Santa es todo un drama sagrado que se desarrolla en los oficios de la Iglesia durante ese tiempo. Al cristiano le toca meditarlo, por eso los templos reunen en esos dias á los fieles, por eso las sentidas y conmovedoras lamentaciones de Jeremías que llora la ruina del pueblo hebreo, recuerdan al mortal la obligacion que contrae de salvar su alma de la eterna ruina. Digno de atención es este punto, admirable es el dogma del cristianismo, que respira caridad y amor, y que abarca en su dilatado círculo á la humanidad entera, porque así como las religiones de Mahoma, Confucio, Brahma y otras que forman un largo catálogo en las costumbres de la tierra prescriben el odio para aquellos que no las profesan, el Evangelio, antorcha refulgente de todas las generaciones, ordena la caridad, el amor; obra con el convencimiento racional, no por la fuerza, aconseja, no amenaza, consuela, no oprime.

¡Desgraciado el que vive sin fé, y sin esperanza! ¡Infeliz el que no alimenta la caridad! Ante el trono del Eterno que nos ha de juzgar á todos responderá por sus faltas, y por no haber recurrido á estas virtudes cuando alguna pena ó desengaño haya turbado su tranquilidad. Lo admirablemente bello, sublime, del dogma cristiano está sintetizado en haber convertido al *hombre físico en hombre moral*, en decirnos á todas horas *amaos los unos á los otros, perdonad las ofensas* porque vuestro Redentor tambien os ha perdonado á vosotros que causasteis su muerte. Estos principios que la religion propaga por medio de sus ministros; que los gobiernos sostienen por medio de sus leyes que la moral impone al hombre, palanca movilizadora de las sociedades; díque de las mas desenfrenadas pasiones; bálsamo del consuelo en la familia y en el individuo; sostén del débil; valla del poderoso; esos principios humanitarios que comprenden á todas las clases y á todas las razas; esos principios fueron sellados con la sangre de un inocente, y no es justo que el culpable los deprima, los escarnezca, los burle.

El hombre que no se siente conmovido al reflexionar el valor de las palabras del Re-

dentor en su agonía, no tiene corazón. *Perdonadlos Señor, que no saben lo que se hacen.*
 ¡Desahogo de inmensa ternura! Estas frases repetidas por las melodiosas notas de Mozart, Haydn ó Allegri, que resuenan bajo las naves del templo en estos días, hacen latir con dulce emoción al pecho más mar-móreo.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

LA CUMBRE DE REDENCION.

.....Et terræ motus est.
S. Mat.
 Consumatum est.
Sap. Joane

¿Qué día es hoy?—Medroso cataclismo
 Conmueve al universo en su cimiento,
 Y amenaza en el antro del abismo
 Hundirse desplomado el firmamento.
 Entre la espesa bruma
 Bellones mil levántanse de espuma
 Que el mar embravecido
 Elabora entre horrísono rugido;
 El sol su luz apaga;
 El día se oscurece;
 El eje de la tierra se estremece,
 Y tempestad universal amaga
 Volver al caos, entre denso velo,
 A mar y firmamento, tierra y cielo.

Y en tanto que el cielo y el mar y la tierra
 El grito de guerra
 Estienden con horrído ronco pregon,
 Escúchase lejos un ¡AY! moribundo,
 Y envuelven al mundo,
 Espesas tinieblas, mortuorio crespón.

Mas... ¿Por qué ruje indómita tormenta
 Y lanza el aquilon silvo estridente?
 ¿Por qué huyendo la gruta se lamenta
 Osco el león de ensangrentado diente?
 ¿Por qué la mar se irrita?
 ¿Por qué la catarata
 Hirviente se desata
 Y el manso arroyo al mar se precipita?
 ¿Será que en un momento
 El Rey del firmamento
 Va á deshacer las vastas graderías
 Que con su aliento fabricó en seis días?
 ¿Es que la nada al universo absorve
 O es que padece el Hacedor del orbe?

¡Sí! En la cumbre del Gólgota enhiesto,
 Cadalso funesto,
 Elévase erguido y en él una cruz;
 Y allí el que á los astros prestó resplandores
 Y al iris colores,
 Espira alumbrado por fúnebre luz.

Allí el que destiló dulce rocío
 Y dió á su pueblo en el maná sustento;
 El que las olas separo y á Israel impío
 Paso abrió sobre el líquido elemento;
 El que al Jordán raudales
 Y á las cisternas de Judá dió manantiales,
 Sediento allí perece
 Y amarga hiel sus lábios humedece:
 Allí las profecías
 Se cumplen de Isaias,
 Y consuman, tras mil generaciones,
 De Jacob y David las predicciones.

Por eso el aquilon soberbio ruje,
 Absorve, troncha, se despeña y gira;
 Y el hondo abismo que á su paso cruge,
 Abre de lava destructora pira:
 Por eso rayo y trueno
 Hiende la inmensidad, ronco retumba,
 Y de la fría tumba
 Los muertos dejan el hediondo seno;
 Del templo cae el velo
 Despedazado al suelo;
 Los ídolos se hunden; la serpiente
 El polvo muerde con soberbio diente,
 Y el drama que del Cielo hizo escenario
 Tiene su desenlace en el Calvario.

La Gloria viste luctuosas galas;
 Llora Jerusalén; Sion suspira;
 El ángel, de dolor plega las alas,
 Y atmósfera de sangre se respira.
 Del celestial palacio
 Triste clamor se escucha, el aire llena,
 Fúnebre hiende el infinito espacio,
 Y en los inmensos ámbitos resuena.
 La lira del poeta
 Calla con el psalterio del Profeta.....
 ¡Murió Jesús!.... Inmundo
 Cadalso le dá el hombre,
 Pero en gloriosa Cruz muere el Dios-Hombre
 Para nacer el Redentor del mundo

VENUSTIANO R. HUBERT.

EL VALLE DE JOSAFAT.

No lejos de Jerusalem, casi enfrente de la puerta Esterquilinaria, y entre los montes Olivete y Moria, atravesado por el torrente Cedron, se estiende un anchuroso valle, que en la Escritura Santa nombran del Rey y de Melquisedech, pero que es mas conocido con el nombre de Josafat por haber hecho construir en él su sepulcro el rey así llamado.

Ese valle tan célebre en la historia, y que algun dia debe servir de tribunal al Juez Supremo, segun las aseveraciones de los Santos Padres, es calificado por ilustres viajeros como el lugar mas triste de toda Palestina. Verdad es que no puede tener aspecto muy risueño, cuando desde la mas remota edad viene sirviendo de cementerio á Jerusalem, como lo atestiguan los infinitos monumentos, antiguos y modernos de que está poblado, y aun es tradicional que los judíos van á descansar á él cualquiera que sea el punto donde les sorprenda el último sueño, si tienen recursos para adquirir á peso de oro un puñado de tierra con que cubrir sus restos mortales.

La celebridad de aquel lugar es justamente concedida, pues en él celebró Abraham una conferencia con el Rey de Sodoma, que le felicitó por sus victorias conseguidas sobre los cinco reyes. Tambien la idolatría del pueblo de Israel la hizo célebre tributando adoracion en él á Moloc y Belfegor. Luego mas tarde, Salomón lo adornó con hermosos cedros, de los que hizo cubrir todas las montañas de Judea, en veneracion, sin duda, á haber compuesto en aquel sitio David, su padre, sus mas poéticos cantos. Jeremías hizo resonar sus ámbitos con sus sentidas lamentaciones en medio de la tristeza y la paz de los sepulcros. Así dice Chateaubriand con sobrada razon:—«Pocos nombres hay que despierten en la imaginacion pensamientos mas tiernos y á la vez mas formidables que el valle de Josafat, valle tan lleno de misterios, que segun el profeta Joel, todos los hombres deben comparecer en él un dia ante el Juez terrible.»—Y describiéndole, continúa el citado autor:—«El aspecto del valle de Josafat presenta una completa desolacion: su parte accidental es una alta colina de tierra que sostiene los muros góticos de Jerusalem, sobre los cuales se descubre; la oriental está formada por el monte de los Olivos y la montaña del Escándalo, *mons Offensionis*,

llamada así por la idolatría de Salomon. Estas dos montañas casi contiguas, tienen escasa vejetacion que presenta un color rojo oscuro, y en sus desiertas laderas solo se ven esparcidas al azar algunas viñas negras y abrasadas, algun bosquecillo de olivos silvestres, algunos eriales cubiertos de hisopo y algunas capillas, oratorios y mezquitas arruinadas. En medio del valle se vé un puente de un solo arco, construido sobre el barranco del torrente Cedron. Las piedras del cementerio de los judíos se muestran como un monton de despojos al pié del monte del Escándalo y del pueblo árabe de Siloan, costando algun trabajo distinguir las chozas de la ciudad de los sepulcros que la rodean. Tres monumentos antiguos, los sepulcros de Zacarías, de Absalon y de Josafat, descuellan en este campo de destruccion. Al ver la profunda tristeza de Jerusalem, de la que no se eleva ningun humo, donde no resuena el mas leve rumor; al observar la monotona soledad de sus montañas no pobladas por ser viviente alguno, al advertir el pavoroso desorden de aquellos sepulcros destrozados, rotos y entreabiertos, pudiera decirse que la ronca trompeta del juicio ha resonado ya, y que los muertos van á levantarse de las estremecidas tumbas en el lóbrego valle de Josafat.»

X.

Á NUESTRA SEÑORA
DE LOS DOLORES.

Oda.

¡Casto lucero
de la mañana,
flor que lozana
crece en Atril!
Tú, la mas bella,
Tú, la mas pura,
Tú, la que augura
venturas mill!

Mística rosa,
arca preciosa,
que en sí un tesoro
guarda de amor!

Astro que lanza
luz de bonanza,
puerto seguro
del pecador!....

Dulcísima María,
consuelo de afligidos,
tu nombre es la armonía
mas grata á los oidos
del mísero mortal!
Sea el acento mio
mas dulce y más sonoro,
que el murmurar del rio
que sobre mantos de oro
desata su cristal.

Es de mis versos el mejor aliño
¡Oh! Virgen pura, tu adorado nombre;
Tú fuiste mi consuelo cuando niño,
Mi tierno amor al despertar ya hombre.
Haz, pues, que al inspirarme en tu cariño,
Mi humilde canto al resonar asombra,
Y que pendiente de mi pobre verso
Te admire y te bendiga el universo.

¡Ay! que yo imploro tu piedad y olvido,
Que el hombre fué tu bárbaro verdugo,
Y que tu pobre corazón herido
Sintió de aguda pena el fuerte yugo;
Mas no el rencor, sino el perdón pedido
A tu pecho magnánimo le plugo,
Cuando no puede haber perdón que cuadre
Al que rasgó tu corazón de madre.

Yace Jesús de angustia y dolor lleno,
Inclinando hácia el suelo la alta frente;
Hincha la mar su poderoso seno,
Y el astro rey se eclipsa de repente:
Ronco retumba el pavoroso trueno,
Repítese el relámpago fulgente;
Y tú, ¡oh! Virgen, al pié del árbol santo,
Viertes amargo y silencioso llanto!

Acudid, tiernas madres doloridas,
Y contemplad con triste afán prolijo

Sus lágrimas que corren confundidas
Con la preciosa sangre de su hijo.
Rindiérais ¡ay! primero vuestras vidas
Que sufrir el dolor de la que dijo:
El mundo es causa de mi afán profundo;
¡Paz y perdón, Dios mio, para el mundo!

Tú, que á tu tierno hijo concebiste
Sin dolores, sin sombra de pecado,
Tú que apenas nacido ya le viste
Por reyes poderosos adorado,
Sientes ahora que la pena embiste
Con fiereza tu pecho lacerado,
Contemplando la bárbara agonía
Del hijo que fué toda tu alegría!

Y sin embargo, cuando cruza el hombre
Este valle de lágrimas sin cuento,
Cuando dolor no existe que le asombre,
Que le haga sentir ya el dardo sangriento,
Implora ¡oh Virgen! tu sagrado nombre,
Y tú calmando su dolor violento,
El llanto enjugas con amor prolijo
De aquel que fué verdugo de tu hijo.

¡Ah! yo que errante y triste peregrino
Vago por el desierto de la vida
Sin que alumbrase una estrella mi camino,
Sin paz ya para el ánima afligida,
Te ruego ¡oh Virgen! que el amor divino
Que en tu sublime corazón se anida,
Me preste un rayo de la luz que anhelo,
Me guíe al fin al suspirado cielo.

Olvida tu dolor, reina y señora,
Tus angustias cruelísimas olvida,
Y sé la tierna madre intercesora
Que dulce paz para los hombres pida;
Las lágrimas enjuga del que llora,
Sé nuestro escudo y poderosa egida,
Porque sin tí, ¡oh María! para el alma,
No hay ventura, no hay paz, no hay fé, no
hay calma.

Si ayer rendida, solitaria y triste,
Copiosísimo llanto de amargura
Al pié del árbol de la Cruz vertiste,
En cambio ¡oh! Virgen pura,
Hoy, admirado el mundo,
Con respeto profundo
Inclina la rodilla,
Venerando tu imágen sin mancilla.

Tu amor de luz el universo inunda,
Tú eres la viva lumbre
Que todo lo fecunda,
Y así como del Líbano en la cumbre
El inflexible cedro
Al huracan violento desafía,
Así detienes tú la mano impía
Que intenta hundir la nave de San Pedro.

El mundo que tu amor santo bendijo,
Hoy se agita en el caos mas profundo:
El mundo fué asesino de tu hijo,
Tú salvarás con tu piedad al mundo.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Á MARÍA EN SUS DOLORES.

Escelso númen que mi mente inspira,
vaso precioso de eleccion sagrada,
los ecos insonoros de mi lira
te ofrezco hoy con alma enagenada.

Del que una gracia con fervor te implora
benigna acoge su plegaria ardiente,
humilde pido inspiracion, Señora,
postrado ante tu trono reverente.

Henchido el corazon de fé cristiana
á ti reclamo con ardiente celo
y pretendo, aunque ostentes soberana
hasta tu alcázar remontar mi vuelo.

Quiero, Señora, que á piedad se mueva
el que recuerde tu dolor profundo;
no ansío el triunfo que al poeta eleva,
ni los aplausos que arrebatá al mundo.

A la que tiene el firmamento todo
por escabel de su divina p'anta,
el hombre sin cesar de todo modo
su amante corazon fiero quebranta.

Muerto del mundo el Redentor divino
reposó en el regazo de María;
y dejó de modular sonoro trino
el ruiñeñor en la arboleda umbría.

Amargos ecos de dolor murmura
el arroyuelo en su límpida corriente
pausado se desliza en la espesura
con lento curso que tristor presente.

Se oculta el sol tras negros nubarrones,
los elementos se declaran guerra,
y sacudido de horribles convulsiones
el interior se siente de la tierra.

La tibia sangre que el cadáver vierte,
dí: ¿no es verdad, purísima María,
que tu dolor acobardó á la muerte
por ser mayor dolor que la agonía?

Gimes en la viudez mas espantosa,
luto en el corazon, Reina del Cielo,
te encuentras como madre y como esposa,
abandonada, triste y sin consuelo.

Tu horrible soledad y tu amargura
María, ansío compartir contigo,
soy un gusano de la tierra impura,
que desea en tu manto hallar abrigo.

Mi arrepentido corazon te implora
llegue á tus pies mi oracion ferviente
yo tu inmenso dolor siento, Señora,
porque tengo tambien la alma doliente.

Cansado arrastro mi vital esencia,
y en lo mas bello de mi edad florida,
fiero dolor amarga mi existencia
ya por fuertes borrascas combatida.

Cuando el helado sueño de la muerte,
el alma llame al tribunal divino
y se convierta en polvo la materia inerte
despues de haber cumplido mi destino;

Mística rosa del celeste prado,
en quien tengo fundada mi esperanza,
pese mas tu dolor que ni un celo
del Dios de la justicia en tuanza.

SALVADOR MARÍA REGUES.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Nuestra distinguida amiga y colaboradora la señora baronesa de Wilson, ha publicado un poema religioso titulado: *El Camino de la Cruz*, nutrido de bellisimos pensamientos, saludables máximas y tiernos conceptos, por medio de los cuales hace resaltar de una manera, nueva en la forma, ese drama que empezó en Getsemaní y terminó en la cumbre del Gólgota, y el cual meditan con detencion los buenos y verdaderos creyentes que viven dentro del gremio de la Iglesia Católica en estos dias, que por su santidad, debemos consagrar al que se ofreció como víctima espiatoria por redimir á la humanidad toda.

El libro de la baronesa de Wilson, en pocas páginas contiene muy buenas cosas, y para que nuestros lectores puedan juzgar de sus bellezas, al azar hemos tomado la composicion *La Casa de Caifás*, que reproducimos en este número, seguros de que nos han de agradecer demos una muestra de obra tan notable, tan propia de estos dias y cuya adquisicion les recomendamos.

Nuestro estimado compañero de direccion el fecundo poeta D. José F. Sanmartin y Aguirre, vá á publicar dentro de poco un nuevo volumen de poesías. Lo titula *Mare-magnum*, y las composiciones que contiene son del género festivo. No nos toca á nosotros juzgar de su mérito, porque podría tomarse como apasionada nuestra opinion; sin embargo que estamos persuadidos que el aplauso que vá á conceder el público á la última obra de nuestro compañero, confirmará nuestro juicio recompensando así al autor como indudablemente lo merece.

F.

A LA VIRGEN DOLOROSA.

SONETO.

¡Ven á mí, dulce madre, Dolorosa,
 Dame á beber tu cáliz de amargura
 Pues quiero tu dolor y tu tristura,
 Y tu sublime abnegacion gloriosa!
 Huyó de mí la dicha venturosa,
 Y entre cadenas de una suerte dura
 Que roban mi placer y mi ventura,
 Soy frágil navecilla procelosa;

Quiero llorar tambien como tú lloras,
 Quiero gemir un eco dolorido,
 Y ver correr las enlutadas horas
 De mi vivir doliente y afligido,
 Invocandote á tí, consuelo mio,
 Unico bien de mi dolor sombrío.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Á LA VIRGEN MARIA.

ODA.

¡Virgen patrona de la bella España,
 Templo glorioso de los altos cielos,
 Reina divina, de pureza Madre,
 luz de Universos!

Hoy que aparece sin igual tormenta,
 hoy que el humano sin alivio llora,
 ¡dános benigna, de tu Solio amante,
 fúlgida antorcha!.....

¡Angel que guie las dolientes almas!...
 ¡astro amoroso que do quier difunda
 paz bendecida, fraternales lazos,
 bien y ventura!

¡Mira, Señora, que tu Pueblo gime;
 mira, Señora, que angustiado el mundo
 sufre crecientes dolorosos males!.....
 ¡sé nuestro escudo!

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

LA ERMITA.

En el Valle está la ermita,
 El sol se quiere ocultar,
 Y regresan los pastores
 Con dulcísimo cantar.
 La campana está doblando,
 Va la oracion á llegar,
 Se arrodillan los pastores
 Para ponerse á rezar.
 Pastorcillos, pastorcillos,
 Tambien pronto sonará
 La campana de la ermita,
 Por los que van á enterrar.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.